

Una historia del exilio republicano en los documentos familiares

NIEVES CAJAL SANTOS

Documentalista y Licenciada en Historia

Después de 30 años de profesional de la Documentación la autora decide organizar una carpeta de documentos que se guardó durante años en la casa de sus padres. Descubre lo que les ocurrió a sus dos tíos médicos en su exilio en Francia después de la Guerra Civil y su posterior deportación al campo de concentración de Neuengamme, en Hamburgo (Alemania). Transcurridos 75 años de la muerte de ambos, aparece un anillo en un reportaje de un periódico de tirada nacional sobre objetos pertenecientes a prisioneros españoles. Esto precipita y acelera el estudio más intenso de los documentos familiares y un aluvión de información de lo que les pasó.

Exilio republicano, Guerra civil, Deportados españoles, Nazismo, Campos de concentración, Documentación

No sé si ha sido la casualidad, la causalidad o el destino, pero mi vida laboral y mi vida personal se cruzaron hace tres años. El *fatum* parece que me ha guiado sin saberlo. Lo que siempre me gustó es desenterrar el pasado, y es eso lo que me llevó a estudiar Historia, en concreto Prehistoria. Los objetos del pasado, la huella que dejan los habitantes de este mundo, ¿qué pensarían?, ¿qué sentirían? Da igual si vivieron en el Paleolítico, en el siglo V a.C., en la Edad Media o hace 80 años. En realidad, creo que el ser humano ha sentido siempre igual, han variado las circunstancias, pero la esencia ha sido la misma, la bondad, la maldad...

Los archivos, la organización de documentos, el gusto por ordenar para esclarecer la información precisa y fiable, también me acompañó desde siempre y a eso me he dedicado por más de treinta años. Lo que no sabía es que un archivo me iba a poner en contacto directo con el pasado de mi familia, un pasado duro y terrible, pero que es necesario conocer y difundir, un pasado común a miles de personas que lo vivieron y a miles de descendientes marcados por lo que les ocurrió a ellos.

Desde siempre he sabido que mis dos tíos, que eran médico el mayor y estudiante de Medicina el menor (se llevaban tres años), se pusieron al servicio de la República cuando Franco se alzó contra el régimen político democráticamente constituido, lo que provocó una maldita guerra civil que tanto sufrimiento produjo en toda la población española. Su final, después de tres años, trajo como consecuencia el exilio de miles de españoles y 40 años de dictadura en nuestro país, como todos sabemos.

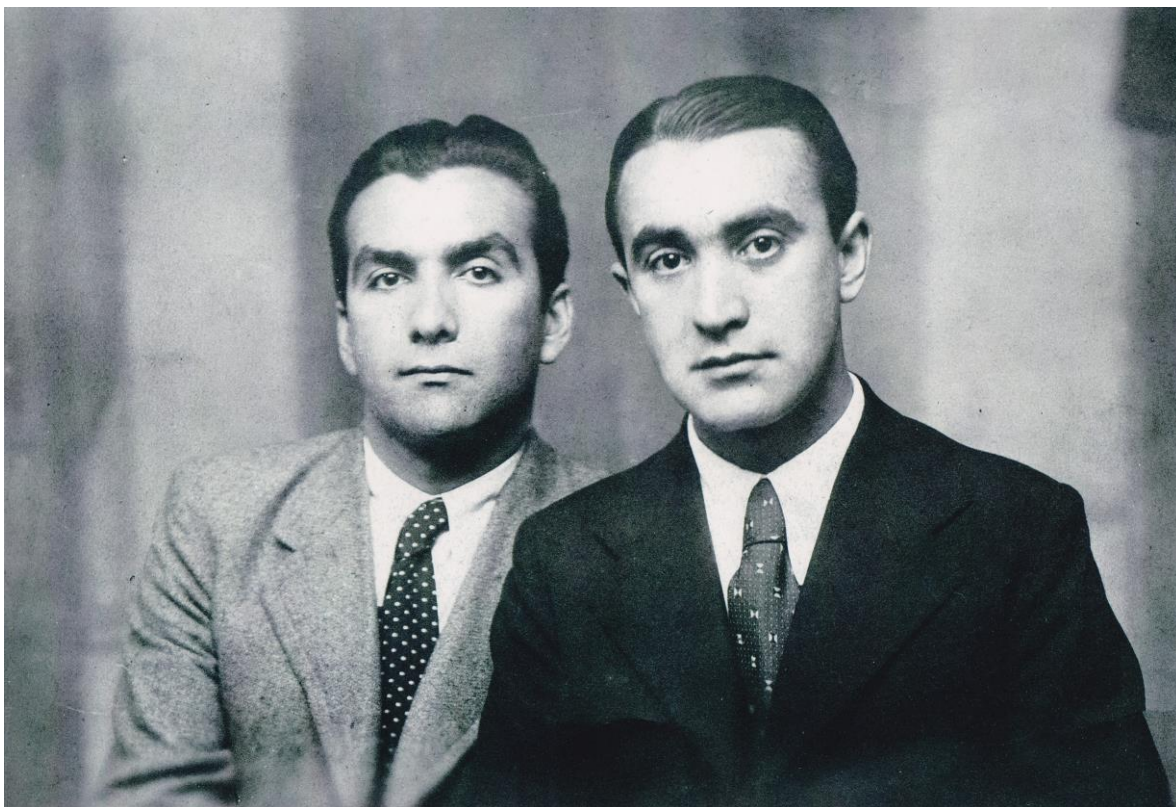


Figura 1. Los hermanos Santos, Miguel y Jesús

En la casa de mis padres había unas cuantas carpetas con muchas cartas escritas a mano, documentos antiguos y diversos papeles que alguna vez abrí a hurtadillas, como si estuviera haciendo algo prohibido, y que cerraba al instante porque tampoco los entendía muy bien. Estas carpetas las guardé una vez que mis padres murieron y así permanecieron guardadas hasta que un día, hace cinco años, me atreví a abrirlas.

Mi vena documentalista se puso en acción: organización, clasificación, orden cronológico, etc, etc. y así, poco a poco, empecé un viaje lleno de emoción y descubrimientos, pues allí estaba la historia de mis únicos tíos. Un recorrido por 6 años de sus vidas, que ha despejado la nebulosa que tenía de lo que les pasó, un tema del que yo preguntaba y que, aunque no se ocultaba, no se hablaba en detalle, sin duda, por lo doloroso del asunto, pero que ha estado muy presente durante toda mi infancia y juventud.

Mis tíos, Jesús y Miguel Santos Alonso, desde Cataluña, último bastión republicano, pasaron la frontera con Francia por Le Perthus, en febrero de 1939, en la llamada Retirada, junto a cientos de miles de compatriotas. Los franceses no supieron qué hacer con tal avalancha de personas y los llevaron a la playa de Argelès-sur-Mer, así sin más, en lo que fue un auténtico campo de concentración, alambradas, guardias senegaleses armados, el cielo, la tierra y un *frío intensísimo que llegó a los 14 grados bajo cero*, según dicen en una carta (lo que combatían haciendo agujeros en la arena para poder guarecerse), hambre y enfermedades. Allí mismo ejercieron la Medicina en un dispensario montado con más voluntad que medios.

A los 2 meses de su llegada, el gobierno francés organiza las Compañías de Trabajadores Extranjeros, compuestas en su mayoría por españoles, y en ellas se ubicaron Jesús y Miguel,

trabajando como médico y enfermero, respectivamente, como así también lo hicieron durante la guerra civil.

Estuvieron en varios campos en el sur de Francia, como Le Barcarés, Saint-Cyprien y La Ciotat, y los meses fueron pasando, siempre esperando poder regresar a su país y reunirse con sus padres y su hermana, mi madre, que al acabar la guerra tenía 18 años y ellos 26 y 23. Con esa edad se vieron atrapados en un país del que querían salir, como tantos otros que lograron hacerlo, pero la suerte no les acompañó, y su salida fue a un destino peor. Allí Jesús y Miguel comenzaron su larga pesadilla de años de exilio y finalmente de muerte.

Esas carpetas llenas de papeles son un tesoro de información que me han hecho conocer la estupenda relación que tenían con sus padres, el cariño con el que se referían a mi madre, su voluntad de no separarse desde que entraron a Francia mostrando su intención de salir de esas condiciones tan difíciles, y viajar a otro país donde tener una vida normal, tranquilizando a sus padres, quitando importancia a sus penurias, con sentido del humor, hablando, constantemente, de lo cerca que estaban de poder estar todos juntos, pidiendo que les enviaran libros de Medicina y mandando siempre recuerdos a familiares y allegados.

Por fin, en 1942, llegó el deseado viaje una vez que consiguieron hacerse con la documentación que les faltaba. Les dieron el aviso desde Marsella para salir y permanecieron allí, ocho días, hasta que pudieron partir rumbo a Orán, para después coger el tren hasta Casablanca. Esta parte del viaje, *la hicieron la mar de contentos*, como dicen en una carta fechada en octubre de 1942. Sin embargo, al llegar a la frontera entre Argelia y Marruecos les impidieron continuar con el pretexto de que no llegarían a tiempo a Casablanca, cosa que más tarde comprobaron que no era cierta. En fin, que vuelta para Orán con el resto de las 80 personas que hacían ese viaje y a esperar. Según dicen en la carta citada antes *órdenes superiores hicieron que los reembarcaran y los devolvieran a Marsella. Así que vuelta a empezar.*

A mediados de 1943 obtuvieron un traslado a la zona de Saboya donde consiguieron ser contratados como médico y como enfermero en el Centro Sanitario Montfort de Montmélian, donde pasaron un año. El 17 de abril de 1944 escribieron su última carta, una tarjeta postal, formato que utilizaban muchas veces para facilitar el trabajo a los censores, los franquistas en España y los nazis de la Francia ocupada.



Figura 2. Tarjeta postal con sello de Censura

Sus padres y su hermana (mi madre) no tuvieron más noticias de ellos hasta que pasados 3 meses, en contestación a su búsqueda, fueron informados por el centro sanitario de que el 24 de abril de 1944 fueron sacados del Centro Montfort de Montmelian hacia un destino desconocido... Habían transcurrido 5 años desde su llegada a Francia.

Hasta 1949 mi familia no tuvo un acta oficial de su desaparición donde dijera a dónde se los habían llevado.

En Montmelian colaboraron con la Resistencia, incluso tenemos entendido que atendieron a maquis en el mismo centro, el caso es que fueron denunciados por un colaboracionista francés, del cual también sé ahora su nombre, Paul Touvier. El 24 de abril de 1944 se presentó allí la Gestapo y los hizo prisioneros. Fueron conducidos junto a otros 55 españoles al campo de internamiento de presos políticos de Compiègne en Francia, al norte de París, en donde permanecieron un mes.



Figura 3. Sobre postal con sello de censura

De allí fueron llevados en un tren para ganado, el convoy 1.214, hacinados y en unas condiciones inhumanas, en un viaje de tres días de duración, cuyo destino final fue el campo de concentración nazi de Neuengamme, en Hamburgo. Llegaron el 24 de mayo de 1944 como deportados políticos y les pusieron los números de prisionero 32.059 y 32.060.

En Neuengamme, más de 100.000 personas de toda Europa fueron encarceladas en su campo principal y en sus más de 85 campos satélites.

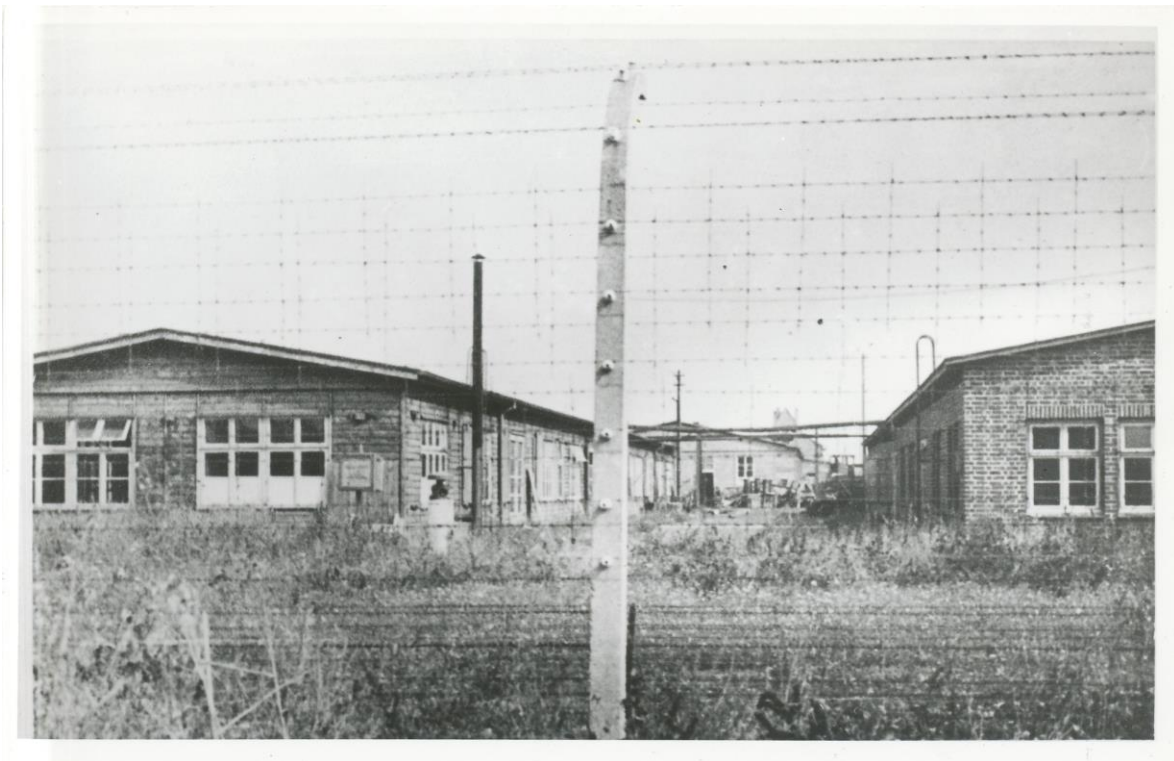


Figura 4. Campo de concentración nazi de Neuengamme, en Hamburgo

En el KZ Neuengamme, Jesús, parece que estuvo como médico en la enfermería y Miguel en cocinas y en un barracón dedicado a la fabricación de piezas de precisión para una empresa alemana, el comando MESSAP, según he podido averiguar en su archivo. Allí pasaron un año de penurias, donde Jesús enfermó, y de donde les sacaron por separado. Lo que ellos habían evitado durante todos esos años de resistencia ahora ocurría, ya que las SS se apresuraban a evacuar a los prisioneros del campo ante la inminente llegada de las tropas aliadas, con la intención de que no vieran los horrores que allí sucedieron.

A Jesús, enfermo, unos días antes de la liberación de Neuengamme, que ocurrió el 3 de mayo, le llevaron en expedición a pie, en una de las llamadas “marchas de la muerte”, auténticos morideros para personas, a más de 100 kms de distancia hasta al campo de prisioneros de guerra de Sandbostel, al que llegaban, los que no habían muerto por el camino, en unas condiciones deplorables. Una vez liberado Sandbostel por los británicos y en estado muy grave, fue trasladado a un hospital para enfermedades pulmonares en Unterstedt – Rotenburg. Murió de tuberculosis el 18 de junio de 1945, la guerra había finalizado hacía más de un mes.

Fue enterrado junto a la carretera 215, en lo que probablemente era un cementerio improvisado para los fallecidos en el hospital. En 1958, sus restos fueron trasladados al nuevo cementerio evangélico de Rotenburg.

A Miguel, ya sin su hermano, las SS le sacaron del campo, junto a unos 12.000 prisioneros más, el 21 de abril de 1945 y los llevaron a Neustadt Holstein a 100 Km al norte de Hamburgo, en la bahía de Lübeck, allí les metieron hacinados, durante 13 días, en tres barcos, el Cap Arcona, el Thielbek, y el Deutschland, con la intención de tirarlos al agua en alta mar. Los nazis hicieron creer que estos barcos transportaban tropas alemanas, en vez del verdadero cargamento humano que llevaban, y por este engaño fueron bombardeados al poco de zarpar, cerca de Neustad Holstein, por las fuerzas aéreas británicas. La Royal Air Force los tomó por transportes de tropas nazis, aquello fue, seguramente, la mayor catástrofe marina de la historia, ignorada por la mayoría de la gente y censurada por los ingleses. Allí murió Miguel el 3 de mayo de 1945, el mismo día de la liberación del campo de Neuengamme. Como podemos apreciar, un cúmulo de situaciones de mala suerte.

Y así acabaron las vidas de los hermanos Santos, con 32 y 29 años de edad.

75 años después

En agosto de 2020 por pura casualidad, llegó a mis manos por whatsapp el pdf del diario El Mundo con la llamada en su portada de un reportaje en su interior de objetos pertenecientes a deportados españoles a campos nazis. En dicho reportaje, figuraban una serie de fotografías de objetos que estaban en el Archivo Arolsen de Alemania pertenecientes a deportados españoles y de los que no habían podido encontrar a sus familiares. Entre las fotografías de objetos aparecía la de un anillo con la inicial M, en cuyo pie de foto ponía el nombre de mi tío, Miguel Santos Alonso. ¡Tuve que mirarlo varias veces porque no me lo podía creer! ¡Un anillo de mi tío en un archivo de Alemania y después de tanto tiempo!



Figura 5. Anillo de Miguel Santos recuperado del Archivo Arolsen

Este fue el momento que me hizo darme de frente y de forma inesperada con la historia del exilio de mis tíos, 75 años después. Una historia de la que conocíamos solo pinceladas. Aunque en nuestra casa han estado presentes toda nuestra vida, este hecho fue como un punto y aparte para conocerla. En España no ha sido y sigue sin ser fácil que la memoria histórica sea una realidad.

Salí corriendo al quiosco de periódicos para comprarlo y a partir de ahí fue un no parar. Localicé al periodista que hizo el reportaje, que se alegró mucho de que su trabajo hubiera servido para localizarme, él me puso en contacto con el historiador que propició el reportaje, Antonio Muñoz, que, a su vez, me puso en contacto con los Arolsen Archives. Fueron días intensos en los que la cantidad de información me abrumaba, pues Antonio Muñoz conocía bien los fondos del archivo relativos a los españoles. Entre eso y que yo llevaba un par de años organizando el archivo familiar, lo que por otra parte sigo haciendo, era un sobresalto continuo. Encontrar la tumba de mi tío Jesús fue uno de los resultados de esos días, tumba que he podido conocer personalmente hace escasamente 2 semanas...

El anillo lo recibí en mi casa, eran tiempos de pandemia, porque si no me hubiera ido a Alemania a recogerlo, también conocí la existencia de un reloj. En fin, un archivo que me ha conectado con mi historia familiar haciendo que el pasado se haya hecho presente porque desde que esto ocurrió, sigo tirando del hilo y conociendo a personas, que, como yo, han tenido familiares que han pasado por circunstancias semejantes. Entre algunos intentamos difundir lo que pasó, y lo que es muy importante, dar nombre y apellidos a los que antes solo representaban un número.



Figura 6. Sobre con matasellos español abierto por la censura alemana (Geöffnet)

Era sorprendente que un archivo alemán hubiera conservado objetos de prisioneros de los nazis, y que la documentación sea tan extensa y minuciosa. Allí estaban las fechas de ingreso, de nacimiento y muerte, incluso de su tumba, su nacionalidad, etc. ¿Qué les llevó a los nazis a conservar esto cuando la vida de esas personas les importaba menos que nada? ¿Cómo, si vaciaron el campo antes de que entraran los aliados y destruyeron la mayor parte de sus archivos, aun así, hay todo esto?

Las respuestas me llegaron a través de la investigadora de la Universidad de Colonia Anja Hasler, en cuya tesis doctoral, junto a otras seis, figura mi familia como una de las de su investigación:

- Los llamados en alemán Effeckten, es decir, los efectos personales de los presos, eran requisados por los SS cuando llegaban los prisioneros al campo. El 16 de abril de 1945, pocos días antes de comenzar el vaciado del campo, ante la inminente entrada de los aliados, el SS responsable de la administración de los Effecktenen el campo de concentración de Neuengamme, Oberscharführer Franz Wulf recibió la orden de sacar estos objetos. Encontró un lugar adecuado para guardarlos en su ciudad natal en Lunden, en Schleswig-Holstein. Los sobres que contenían los objetos de valor se guardaron en el desván de la policía local y allí los confiscó el gobierno militar británico el 15 de junio de 1945 trasladándolos a la Caja de Ahorros y Préstamos de Husum.
- Desde el principio se intentó localizar a los propietarios legítimos, pero no fue tarea fácil porque los sobres no estaban organizados y no se habían anotado las nacionalidades. Este trabajo llevó varios meses a un equipo internacional. A partir de 1948, se hizo cargo de los objetos la Oficina Central de Administración de Bienes en BadNenndorff, cuyas estadísticas de 1954 reflejan que se habían inventariado 14.319 objetos del campo de Neuengamme y de la Gestapo de Hamburgo.
- En 1963, los objetos se transfirieron al International Tracing Service (ITS) y en la década de 2010 el ITS se convirtió de ser un servicio de búsqueda a ser un archivo de servicio público, conocido como los Archivos Arolsen desde 2018, esto supuso un cambio en el tratamiento de los objetos. En 2015, se publicaron por primera vez fotografías de los objetos en el archivo en línea, lo que marcó la campaña #StolenMemory, con exposiciones internacionales que se siguen realizando desde entonces.
- En la actualidad siguen almacenados en el archivo unos 2.500 Effecten que están, buscando ser devueltos a los familiares de sus propietarios.

(Datos extraídos de su conferencia pronunciada en el 9th “Future of Remembrance”. Forum 2023. History in the present: Social commitment and dealing with family history against the background of National Socialist crimes).

El círculo se cierra

¿No es paradójico que una persona que ha dedicado toda su vida profesional a la documentación, los archivos, las bibliotecas, y a la historia de otros, precisamente y sin buscarlo, gracias a la labor de difusión de un archivo situado lejos de su país haya recuperado una parte muy importante de su historia familiar?

Nuestra profesión, llámese archivero, bibliotecario o documentalista, es casi siempre callada, a veces solitaria, muchas veces incomprendida y, la mayoría de las veces, poco

reconocida socialmente, sobre todo en nuestro país. Esto me ha dado una prueba más del valor de lo que hacemos.

Yo, como ciudadana, he recuperado, gracias al trabajo de profesionales como nosotros, archiveros, historiadores y documentalistas, una parte muy importante de mi historia familiar y también de lo que ocurrió con los españoles atrapados en Francia por culpa de la Guerra Civil y después por los nazis. Fueron españoles abandonados, cuando las autoridades nazis preguntaron a Franco qué hacían con ellos, el dictador respondió que esos no eran españoles, que los españoles vivían en España.

Hoy en día, la historia de los deportados españoles a campos nazis de concentración es una historia casi desconocida por la sociedad española, pues ni se comenta y mucho menos se estudia en los colegios, no hay conmemoraciones del Estado y ni siquiera un censo oficial actualizado.

Ahora, como historiadora, me toca seguir la investigación de mi propio archivo familiar y de los archivos que guardan tesoros de todos nosotros, otros compañeros y compañeras de profesión investigarán en otros fondos y entre todos daremos un poquito más de luz a las tinieblas del pasado.

La memoria histórica es una necesidad y su reivindicación es un deber. Muestra profesión es necesaria y de nuestra profesión es el deber de traer esta memoria hasta los ojos y oídos del resto de la sociedad.

Sobre la autora



NIEVES CAJAL SANTOS

Licenciada en Geografía e Historia (Sección Historia). Universidad Complutense de Madrid. Especialista Universitario en Documentación. Facultad de Periodismo. UCM.

He desarrollado mi carrera profesional en el Museo Arqueológico Nacional, la Filmoteca Española y la Casa de América donde ha desempeñado distintas funciones dentro del ámbito bibliotecario y archivístico. Actualmente soy responsable de su Departamento de Documentación.

Soy representante de Casa de América en REDIAL (Red Europea de Información sobre América Latina) y en la Red de Centros Culturales Americanos y europeos (RCCA) en las reuniones de Maracaibo (Venezuela) y Lima (Perú).

Durante 10 años he sido vocal de la junta directiva de SEDIC (Sociedad Española de Documentación e Información Científica).

He trabajado también como documentalista y comisaria de exposiciones y he participado en diversos congresos y reuniones profesionales, así como en charlas en colegios y otros centros sobre el tema de los deportados españoles, como en el 9th “Future of Remembrance”. Forum 2023. *History in the present: Social commitment and dealing with family history against the background of National Socialist crimes*, celebrado en el Memorial de Neuengamme (Hamburgo, 15 y 16 de noviembre, 2023).